

**Comentario a las lecturas.** Hoy vemos a Jesús atravesando el mar de Galilea con sus discípulos. Todo está tranquilo, a simple vista una travesía normal como tantas otras que había hecho con ellos. Y el Señor, muerto de cansancio, después de una jornada agotadora, duerme profundamente. De repente, se levanta una “fuerte tempestad y las olas rompían contra la barca hasta casi llenarla de agua”. La travesía del mar revela la travesía de nuestra vida. El mar es nuestra familia, trabajo, nuestro corazón... ¿Quién no ha conocido tempestades en estos “mares”? Una enfermedad imprevista, un hijo que toma un mal camino, una crisis económica, la pérdida de un ser querido... Estos sufrimientos en la vida son inevitables. No podemos elegir sufrir o no sufrir; pero sí, sufrir con la ayuda de Dios o sufrir solos, con nuestras solas fuerzas. Y aquí la diferencia es abismal.

La confianza en Dios: es este el mensaje del Evangelio de hoy. Aquel día lo que salvó a los discípulos del naufragio fue el hecho de que, a Jesús, “se lo llevaron en barca consigo”. Por eso, que siempre prefiramos “navegar” con Jesús, que ir por nuestra cuenta porque si me dejo llevar por mi voluntad sé que terminaré ahogándome, pero si estoy con el Señor Él siempre me salvará. Y ¿Qué es lo que salvó a los discípulos? Sus gritos de auxilio. En la escritura “Gritar” es rezar. Nuestras oraciones son las que “despiertan” a Jesús. Si no oramos es como si les atásemos las manos a Dios, no le dejamos hacer nada por nosotros; pero cuando le “gritamos” le damos permiso para que actúe en nosotros y nos ayuda y hasta hace milagros.

Llama la atención la actitud del Señor: se quedó dormido. En ese sueño podemos aprender de Él una buena lección. Ese sueño representa la confianza total de Aquel que está en las manos de Dios porque se sabe amado por Él. Jesús sabía que Su Padre había hecho el viento, el mar y todo y que no permitiría nada malo para Él y sus discípulos. Ojalá nosotros pudiéramos vivir así las dificultades de la vida y ver así el futuro, siempre tan temido. Pero, ¿tenemos fe?

**Sugerencias para el diálogo.** 1ª ¿Estás convencido de verdad de que Dios no permite, ni permitirá, nada malo para ti?; 2ª El mal es aquello que nos aleja de Dios y el bien es lo que nos acerca a Él, independientemente de que te agrade o no ¿Piensas igual?; 3ª ¿Qué crees que hubieras hecho en la misma situación de los discípulos que describe el evangelio? ¿Cres que tienes esta fe?

**Oración.** Señor Jesús, Hijo de Dios y Salvador de los hombres, dame la gracia de creer en ti, con una fe fuerte, alegre y entusiasta, sean cuales sean las circunstancias de la vida en las que me encuentre. Una fe que me permita vencer todos los temores que invaden mi alma. Y que me ayude a comprender que nada de lo que pasa en mi vida es por casualidad y sucede para mi bien. Amén.